

CLAUDIA CAMPAÑA
Desde Londres

La génesis de Frieze se remonta a 1991, cuando Amanda Sharp, Matthew Slotover y Tom Gidley publicaron el primer ejemplar de la revista de arte y cultura contemporánea que dio posteriormente origen a las ferias del mismo nombre en Nueva York, Los Ángeles y Londres y, desde este año, en Seúl. Específicamente, Frieze London cumplió dos décadas, instalada desde 2003 en una blanca carpa gigante habilitada para la ocasión en el bellissimo Regent's Park. En 2012 los ingleses sumaron Frieze Masters para vender obras y objetos —porcelanas, tapices y muebles— confeccionados entre los siglos XIV y XX; una segunda carpa —hay bases de acortamiento gratuitos entre una y otra— que hace rato dejó de ser un "añexo" y que hoy provoca incluso más impacto y atractivo que Frieze (arte contemporáneo).

Las ferias de arte no me atraen, pero estas me parecen interesantes por lo eclécticas, por su impecable organización, su cuidado montaje, la belleza de su entorno y, ciertamente, por su selección de obras, que actualmente incluyen desde tesoros paleolíticos y egipcios hasta realizaciones de 2023. La ocasión es a la vez una oportunidad para conocer los trabajos recientes de artistas vivos icónicos y ver en qué están interesadas las megagalerías. A propósito, este año llamó la atención la gran cantidad de pinturas expuestas, lo que señala hacia dónde se dirige asimismo la mirada de los coleccionistas. Ejemplo de ello son los controvertidos pinturas de flores de gran formato de Damien Hirst (1965) —serie titulada *Garden of Eatin'*— que expuso Gagosian (la famosa galería que Larry Gagosian fundó en Los Ángeles en 1980, y que es líder en el mercado de arte digital) y Asia, y que es líder en el mercado de arte digital.

Sin embargo, en Frieze no solo participan artistas súper consagrados, pues también se venden allí obras de los "emergentes destacados" y de algunas figuras nuevas. Esta feria se concentra en creadores vivos y en trabajos realizados después del 2000. Los diversos stands y pabellones se repletan y una masa peculiar de galeristas, coleccionistas, artistas consagrados, estudiantes de arte, curadores, historiadores del arte, investigadores, críticos, periodistas culturales, celebridades e influencers admira y/o critica lo que ve mientras registra celular en mano los trabajos o propuestas que le parecen más atractivos y/o creativos. Por otra parte, Frieze Masters presenta obras y objetos anteriores al 2000, y si bien el público aumentó considerablemente este año, su atmósfera refinada permite contemplar los puestos con más calma.

En todo caso, ambas ferias están en perfecta sincronía con la escena artística londinense —la denominada *city-art-scene*—. Así, por ejemplo, estaban disponibles varias obras de Marina Abramovic (n.1946) —entre otras, las de la serie *Energy Hat*—, pues la artista serbia —famosa por sus performances— había inaugurado por estos días una retrospectiva en la Royal Academy of Arts; lo mismo las del célebre pintor neoyorquino Philip Guston (1913-1980) o las del escultor ghanés El Anatsui (n.1944), cuyas muestras se habían abierto en la Tate Modern una semana antes. Más aún, como la National Gallery de Londres inició el segundo semestre con una magnífica exposición de retratos de Frans Hals (1582-1666), Solomon Lilian puso a la venta "Retrato de un hombre de 50 años" (1635), que costaba 10 millones de euros y que fue un suceso porque no se exhibía hace 112 años.

Cifras siderales

Se adquiere arte no necesariamente para deleitarse, para decorar una habitación o para tener una experiencia estética privada, pues muchos compran obras para presumir —literalmente, para ostentar—, sin siquiera decir por sí mismos, sino a través de asesores (los famosos *afectores*) que sugieren determinadas obras para demostrar poder adquisitivo. Hoy comprar arte sigue siendo un buen medio para especular y proteger fortunas en un mundo convulsionado.

En Frieze 2023 se podía adquirir, por ejemplo, un retablo de Juan de Sevilla (activo c. 1400-1430) por £1.000.000; un retrato de Lucien Freud (*Profile Douglas Man*, 2008) por £15 millones y/o una escultura de Louise Bourgeois (*Kouff Couple*, 1949) por 3 millones de dólares. En tanto, un manuscrito de 133 folios, realizado en Holanda c. 1420 y profusamente ilustrado con pun de oro, se ofreció a 105.000 dólares; *The Psychiatric* (2011), un pastel sobre papel de Paula Rego (1935-2022), se tramó en £650.000; un pequeño óleo (31 x 51 cm) de Salvador Dalí (*Chevaliers en parade*, 1942), en 3 millones de dólares, y un pastel de Edgar Degas (*Préparation pour la fin de la nuit*, c. 1882-85), en 11 millones de dólares. Un dibujo de Picasso (*L'Étrange*, 1968) costaba £850.000, 3 millones de dólares una escultura móvil de Alexander Calder, e incluso estaba a la venta por 11 millones de dólares el triptico "Dejando caer una urna de la dinastía Han" (impreso en

Vista general
Frieze, Londres
2023.

ÚLTIMA VERSIÓN DEL EVENTO LONDINENSE

ARTE Y MERCADO: Frieze 2023/20 años

Una vez más, Londres fue el epicentro del mercado de las artes visuales. Entre el 11 y 15 de octubre alrededor de 90.000 personas visitaron Frieze y Frieze Masters, dos de las más prestigiosas ferias internacionales del mundo. Aunque cada una tuvo su propio espacio, público y particularidades, se desarrollaron en la misma fecha y parque, reuniendo durante cinco días a 130 galerías de diversos países en la capital inglesa.



Greyson Perry (1966). Morris, Gainsborough, Turner, Riley, 2021. Tapiz.



Marina Abramovic. Energy hat (Irening), 2001-2023. Impresión digital, 150 x 150 cm.



Rembrandt van Rijn. 'El regreso de Tobías ciego y el arcángel Rafael', 1628-29. Óleo.

Vicuña, Matta y Bravo en Frieze 2023

Entre las galerías sudamericanas que este año participaron en Frieze y Frieze Masters estuvieron, por ejemplo, las peruanas BDM2 Uva Beruvides con trabajos de Filina Rodrigo y Sandra Gamara, y Crisis con textiles de Santiago Yahuarcani (n. 1962) y Gala Berger (n. 1983); MC Galería de Buenos Aires llevó un conjunto de obras de Horacio Zavalta (n. 1943), referente del arte conceptual de América Latina; de Brasil, GomideCo mostró pinturas de Amadeo Luciano Lorenzetti (1900-1995). Fortes & Alós&García exhibió serigrafías y collages de Lucía Laguna (n. 1948). Almeida&Almeida presentó trabajos de Tarsila do Amaral (1886-1973) —figura clave del arte moderno— y Galería MaPa llevó la obra gráfica/pictórica de Lolo Perisio (1927-2004).



Roberto Matta. Every Man a King, 1947. Óleo sobre tela.

Artes Plásticas 1990, un pastel seco de Claudio Bravo (1936-2010) y una suerte de collage de Cecilia Vicuña (n. 1948), Premio Nacional de Artes Plásticas 2023. Vicuña hizo una obra para la feria titulada *Blue Triangle* ("Triángulo azul", 2023) con pasteles, hilos, papeles hechos a mano y pinto natural; un trabajo de 55 x 75 cm



Claudio Bravo. Mystic Package, 1967. Pastel seco.

que, según Lehmann Maupin, vendió entre 50.000 y 70.000 dólares (las galerías no siempre publican el detalle exacto de sus transacciones, pues varios coleccionistas prefieren el anonimato). La obra se vincula con aquellos trabajos donde la autora explora la estética de "lo precario" que permea buena parte de sus trabajos. Aquí, una vez más, com-

elementos figurativos, tres seres unidos mediante sus extremidades, una continuidad corporal se puede interpretar como un señalamiento de una relación de extrema dependencia. ¿Una figura masculina, otra femenina y su hijo (un embrion)? Sea como sea, estos tres seres exauden energía vital, contenidos en uno de esos característicos paisajes psicológicos del autor, cargado de intersecciones lineales leídas como estructuras que, más que proteger, son obstáculos o peligros que acechan el entorno o la vida de tan singulares figuras.

Stephen Ongpin Fine Art —una galería inglesa especializada en dibujos y acuarelas— ofreció en tanto un pastel de Claudio Bravo titulado *Mystic Package* ("Paquete místico"), firmado y fechado en 1967, de 75 x 309 cm —en excelente estado de conservación— por £620.000. La obra proviene de Alamillo Limited Collection (1997), de un comprador anónimo que la remató en Sotheby's

en 2003 y de una colección privada de San Francisco. Al momento de escribir este texto la obra aún estaba disponible y el director de la galería me comentó que ellos costaban tanto el traslado en barco como el seguro. Este es, sin duda, un excelente trabajo de Bravo y pertenece a su icónica serie de paquetes hipercósmicos realizados a fines de los sesenta y principios de los setenta. Un motivo en extremo simple: un paquete envuelto con un papel claro y amarrado con un delgado cordel de cáñamo. Inicialmente, podemos ver el más mínimo detalle de la envoltura, pero jamás sabemos qué contiene el paquete: una naturaleza muerta que alude a la influencia de Francisco Zurbarán (Bravo vivió en España entre 1964 y 1972) y, en menor medida, de Antoni Tàpies. Su título está bien puesto, pues el cordel forma una cruz cuya señal se repite en el papel, lo que provoca un contrapunto entre luces y sombras dando a una lectura simbólica.